

Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*

El Papaloapan, a semejanza del río Nilo, con su desbordamiento marca el ritmo de la vida y la muerte de los pueblos que se han asentado desde tiempo inmemorial a lo largo de sus cursos. El relato histórico que nos presenta José Velasco Toro en su libro *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, se parece al largo y sinuoso curso de las aguas del Papaloapan: unas veces es lento, como es el caso de las vidas y los procesos sociales; en otras, es turbulento y rápido, como sucede con los acontecimientos ocurridos en la región a lo largo de cuatrocientos años.

Esta visión es posible gracias a que el autor, desde una perspectiva de larga duración, a la manera braudeliiana,¹ nos va narrando cómo se fue construyendo, destruyendo y transformando la sociedad cuenqueña. Así, nos muestra cuáles fueron los elementos que hicieron posible el desarrollo

de nuevos procesos económicos, políticos, sociales y culturales en los que estuvieron inmersos los grupos que se asentaron en esta región, desde la época prehispánica hasta la segunda década del siglo XX.

A lo largo de la obra, la geografía juega un papel clave para comprender los complejos procesos históricos que se abordan. Un mérito que hay que destacar del presente trabajo, es precisamente el tratamiento que se hace de la geografía, debido a que ésta no es reducida al modesto papel de marco de referencia. En este sentido, el autor nos recuerda la propuesta que retoman los fundadores de la revista *Annales*, de Paul Vidal de la Blache,² y en la cual la geografía es clave porque rebasa el simple recuento de los recursos naturales de una determinada región: se trata de una geografía que marca y determina de cierta manera a los

* José Velasco Toro, *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2003.

¹ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, 1953, 2 vols.

² FranVoise Dosse y Joseph Fontana, en sus respectivos trabajos, hacen un análisis de la influencia de Paul Vidal de la Blache en las obras de Lucien Febvre y Marc Bloch. Véase FranVoise Doce, *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, Edicions Alfons el Magbànim Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, Valencia, 1988, pp. 26-28, y Joseph Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1982, pp. 200-201.

hombres que se apropian de ella, una geografía con la que los seres humanos interactúan, de tal modo que éstos transforman a aquélla y viceversa.

La geografía, al constituirse como eje central de análisis de la investigación del autor, le permite acercarse a un problema teórico-metodológico: el de la regionalización. La región es vista como el espacio donde se constituyen las sociedades, considerando no sólo la forma en que éstas se apropian o explotan sus recursos, sino también las complejas relaciones que se tejen entre los diversos grupos humanos, sus formas culturales y sociales que entran en interrelación con otros grupos y sus espacios, sean éstos regionales o suprarregionales.

Hay libros que en sus títulos prometen al lector más de lo que logran cumplir, pero en el caso del presente libro, su título se queda corto y va más allá de su promesa inicial. En sus páginas, el autor, rompe con los esquemas más tradicionales de análisis que se han dedicado a estudiar este aspecto de la historia humana: Velasco Toro aborda no sólo el problema de la tenencia de la tierra y los conflictos sociales que se desatan entre los distintos grupos humanos para apropiarse de ella y de sus innumerables recursos, sino también analiza el complejo entramado de redes sociales, económicas, políticas, ideológicas y culturales —tan intrincado como la red fluvial de la

cuenca del Papaloapan— que existían entre los diversos pueblos asentados en sus riberas.

Además en esta obra se estudian las relaciones de poder y el conflicto social que surgen con el dominio que ejercieron los españoles desde la Conquista, primero sobre las distintas etnias indígenas y, después, sobre la mano de obra de origen africano. Con el transcurrir del tiempo, se agregaron a la compleja composición social de la región los criollos, los mestizos e incluso, en un momento dado, los portugueses, disputando todos ellos los recursos naturales, la posesión de la tierra y el control de los ríos de la región.

El núcleo de la obra lo constituyen los primeros cuatro capítulos, donde el autor se detiene a explicar las dinámicas económicas y políticas que se desarrollan en la cuenca del Papaloapan a partir de la Conquista. En el quinto capítulo Velasco Toro aborda cómo evolucionan y se transforman dichas dinámicas a lo largo del siglo XIX, bajo la lógica y la concepción de progreso que imponen los liberales, el cual se traduce para las comunidades de la zona, ya fuesen indígenas o no, en la pérdida de la propiedad comunal. En el último capítulo, el autor narra la forma en que, a partir de 1915, las comunidades campesinas de la región, constituidas en forma mayoritaria por mestizos, reinician la lucha por recuperar los viejos derechos a las

tierras comunales que habían perdido en un largo proceso de conflicto a manos de los terratenientes desde el siglo XVI, conflicto que se agudiza con la aplicación de las Leyes de Reforma; asimismo, Velasco Toro relata la lucha que estas comunidades emprendieron para que les fueran dotadas tierras, sin que eso significara renunciar a la restitución de la propiedad comunal.

A lo largo del libro el autor reflexiona en torno a las rupturas, continuidades e innovaciones que aportaron cada uno los distintos grupos, tanto de la sociedad conquistadora como de las diversas sociedades conquistadas. Así, explica la manera como se confrontaban y convivían los distintos sectores de la sociedad y qué tipo de relaciones sociales había entre ellos —relaciones, por lo demás, que estaban marcadas por las tensiones de conflicto surgidas entre peninsulares e indígenas, entre los propios indígenas e incluso entre indígenas y la población afroamericana—, así como las distintas lógicas de apropiación y el uso de los recursos naturales. Hago énfasis en los recursos naturales, porque es claro que, como lo muestra Velasco Toro, en esta región, tan importante era la explotación de la tierra y los bosques, como la de las aguas.

La Conquista trajo aparejadas para los conquistados una serie de transformaciones radicales: baja demográ-

fica, imposición de tributos a la Corona o a encomenderos, e introducción a la región de nuevas actividades agropecuarias, como fue la cría de ganado. Hay que reconocer que en esta región, las autoridades coloniales, por convenir a sus intereses, decidieron mantener algunas instituciones indígenas —como fue el caso de la organización comunal del trabajo— y enriquecerlas con la introducción de instituciones castellanas; un ejemplo de ello lo constituyen los derechos de propiedades ejidales y comunales.

En este punto quisiera señalar que sería fundamental en futuras investigaciones, con el fin de comprender mejor la lógica cultural y, por tanto, la forma en la que se desarrolló el proceso socioeconómico, vincular estos procesos históricos regionales con los desarrollados en la península Ibérica. Pues si bien es cierto que nuestro autor menciona la tradición de la mesta castellana y que en otros trabajos aborda con mayor profundidad el problema de la ganadería, habría que profundizar más en este fenómeno histórico peninsular, el cual tuvo no sólo implicaciones económicas, sino también sociales e ideológicas que conformaron en gran medida la cultura, el pensamiento y la actividad económica de los españoles que vinieron a América.

En su momento, la actividad ganadera en la península Ibérica se constituyó en el bastión de los cristianos,

frente a la agricultura mora de Al Andaluz. La reconquista del reino de Granada por parte de los monarcas católicos se afirmó con la introducción a los campos sevillanos del ganado castellano y su forma de organización: la mesta. Ciertamente que los moros practicaron la ganadería, que ésta era parte importante de su economía y que, incluso, ellos introdujeron el ganado merino a la península Ibérica, pero el peso y significado económico, cultural e ideológico de la ganadería en una y otra cultura eran distintos.

Con el descubrimiento y conquista de América, la introducción del ganado representaría para los españoles el dominio de una economía sobre otra, de una cultura sobre otra, de un poder económico sobre otro. De hecho, la introducción de ganado en la región del Papaloapan sería un elemento que contribuiría al conflicto y a la disputa por las tierras entre los peninsulares establecidos en la región y las comunidades indígenas. Pues lo que estaba de por medio en esta encarnizada lucha por el espacio era si, a fin de cuentas, éste sería ocupado por el ganado o por los cultivos mesoamericanos tradicionales.

Otro elemento que contribuiría a la disputa por la propiedad, uso y control de las tierras y aguas, fue la política poblacional de congregación adoptada por las autoridades coloniales para hacer frente a la baja demográfica indígena. Como sabe-

mos, la congregación respondió en una primera instancia a la necesidad de los españoles de contar con la mano de obra indígena; pero también, en su momento, la congregación abrió la posibilidad a los peninsulares de apropiarse de las tierras de las comunidades y dedicarlas no sólo a las actividades ganaderas, sino también a otros cultivos, tales como el algodón y la caña de azúcar.

Los indígenas, por su parte, no recibieron con beneplácito la orden de congregarse en centros urbanos, que muchas veces los alejaban tanto de sus tierras agrícolas, como de la posibilidad de practicar la pesca y otras actividades vinculadas con el río. Las decisiones de los funcionarios coloniales, no siempre fueron ingenuas, desinteresadas o producto de una preocupación por el bienestar de los indígenas; en realidad, la mayoría de las veces estos funcionarios vieron más por los intereses de los españoles, los criollos y de ellos mismos.

Las mermadas comunidades indígenas intentarían sin gran éxito oponerse a la reubicación, la cual les significaría a la larga la pérdida de sus propiedades comunales, así como del acceso y control de distintos nichos ecológicos y, por tanto, de diversos recursos naturales fundamentales para su economía.

La baja poblacional, la introducción de la ganadería y la política de congregación abrieron el espacio para

el cambio en la composición poblacional de la región, así como para la aparición de los latifundios en la región. Todos estos factores afectarían gravemente la estructura de las comunidades indígenas, pero también sus formas de apropiación y uso económico, identitario y ritual del espacio (tierra y agua), y serían el catalizador de una serie de conflictos que se desarrollarían de forma intermitente en la región a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, y que, de nueva cuenta, aflorarían al estallar la Revolución mexicana.

A lo largo del siglo XIX, los liberales mexicanos impulsaron un proyecto de país, para lo cual adoptaron una serie de políticas específicas. Entre las medidas más significativas podemos señalar el decreto de la desaparición de la categoría jurídica y cultural del indígena, que fue asimilado a la definición jurídica de ciudadano. Esta medida, junto con la desaparición de toda forma de propiedad que no fuese la privada, propició paradójicamente, tal y como lo señala Alan Knight,³ el auge del latifundio en México, en detrimento de otras formas de propiedad, incluyendo las propiedades de pue-

blos y comunidades. Este hecho, sin duda, abonaría el conflicto social entre la mayoría de la población campesina mexicana sin tierra y la oligarquía terrateniente consolidada en el Porfiriato.

Un aspecto fundamental que señala el autor, es el hecho de que la organización del espacio en el Papaloapan obedeció principalmente a la dinámica del mercado externo. Así, esta región fue no únicamente un eslabón clave del comercio interregional, sino que jugó un papel destacado en el comercio interoceánico entre las Filipinas y la península Ibérica. Este papel se debió a que en los puertos de Alvarado y Tlacotalpan se embarcaban las mercancías provenientes de la famosa nao de la China y arribaban las mercancías provenientes de los puertos ibéricos. Pero la función comercial de esta región no se limitaría a las actividades legales, pues los habitantes de la región —lo mismo honorables comerciantes establecidos, que comerciantes extranjeros, funcionarios, militares e incluso eclesiásticos— participarían alegremente en la lucrativa actividad del contrabando.

Los habitantes del Papaloapan también se dedicaron a otros servicios vinculados al comercio, tales como el hospedaje, la alimentación y el abastecimiento de materias primas para la construcción o reparación de las naves.

³ Alan Knight, "El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, julio-septiembre de 1985, vol. XXXV, núm. 1, pp. 59-91.

En suma, el trabajo que nos presenta José Velasco Toro, por la gran riqueza de información y la seriedad del análisis, se convertirá sin lugar a dudas en una referencia obligada para todo aquel que desee acercarse y conocer no sólo la historia regional del Papaloapan, sino también la dinámica de la historia estatal e incluso los vínculos que se desarrollaron a escala internacional, como fue el caso del comercio y el contrabando.

Asimismo, el autor aporta una serie de reflexiones y de pistas de investigación que será necesario abordar en un futuro cercano, tales como las relaciones culturales y rituales, que tejen y crean los distintos grupos y que corresponden a las formas de

apropiación y uso de la tierra y el agua; las tradiciones en común, que en algunos casos son inventadas al calor de la disputa por los bienes, pero que no por eso son menos válidas para los grupos que las crean,⁴ y las relaciones que existen entre las historias locales, regionales, nacionales e internacionales.

En fin, la invitación realizada por José Velasco Toro esta hecha; a nosotros nos toca, junto con él, remontar las caudalosas aguas del Papaloapan y recorrer los innumerables caminos recién señalados en su obra.

Ana María Saloma Gutiérrez
División de Posgrado, INAH-ENAH

⁴ Véase el interesante trabajo acerca de las costumbres inventadas realizado por E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.